

Abrimos esta temporada con dos apreciados y buenos escritores venezolanos. Escritores que saben hablar y también callar. Incluso cuando hablan del presidente de su país, a raíz de las declaraciones del escritor mexicano Carlos Fuentes que días antes definió el gobierno de Chávez como autoritarismo tropical (escuchen a partir del minuto 28.30, en <http://www.elplanetadeloslibros.com/html/audio-89-literatura-iberoamericana-i.htm> )

Saben los escritores que callar es tan importante como el mismo hablar, todo un arte, y también una obligación. Su presidente sin embargo se debió saltar esta lección y, como niño que patalea y protesta, sólo quiere hablar, y ay de aquél que le recuerde que debe callar, lo que Zapatero creía que era posible...

Comentaba yo, hace tiempo, que los usos comunicativos del presidente venezolano – independientemente de sus políticas- eran ya negativos para Venezuela. Que el presidente mostrara tal descontrol comunicativo en sus largas arengas del *Aló, Presidente*, más que comunicación política revelaba algún problema de índole personal, por no hablar de lo que bien pudiera esconder... Se me ocurre que quizá Chávez sufra algún tipo de variedad de lo que yo denomino “el ego de hablar” (hace relativamente poco se autodenominó “Dios”). En fin, que en algunos casos la verborrea parece más una ráfaga de metralla, artillería carente de estrategia, sin ninguna reflexión, y está bien que sea contenida, y con buen tino, como lo hizo el Rey Juan Carlos en la reciente cumbre iberoamericana.

Un aspecto me preocupa sobre el incidente. Que no se denuncien lo suficiente los malos hábitos comunicativos, que se defiendan incluso, que se justifiquen las maneras de Chávez. ¿Se imaginan que el Rey o Zapatero insultaran al pueblo venezolano de ésta forma y sin dejar hablar a su presidente? No se lo pueden imaginar, y espero que sigan haciéndolo, porque hay normas de educación que no se deben traspasar.

En el programa “El planeta de los libros”, a veces me llegan correos o sugerencias para que mande callar a más de un invitado... Me dicen que algunos se ponen pesados y seguramente es cierto. Como también lo es que todos, en algún momento, queremos controlar la palabra de “el otro”, que diga lo que queremos oír o al menos algo parecido. Vano intento, pienso, salvo que queramos un mundo medido, grabado y hasta falseado justo a nuestra medida (bueno, la verdad que algunos programas así lo hacen). Pero en este *Planeta de los Libros* esperamos que los seres humanos se controlen ellos mismos.

Dejar hablar al contrario, y que éste nos permita lo mismo, buscar el difícil equilibrio de la comunicación; en lugar de aprender esta lección, el presidente venezolano puede crear la escuela contraria, en la que lamentablemente aprenderán los que tienen menos acceso a la cultura, o los más desprotegidos, o los más pequeños. ¿Y en beneficio de qué? ¿Qué se esconde detrás de esos usos, si no es el poder por el poder?

Nieves Martín Díaz